

excelente institución atravesaría una crisis constante que no le permitiría desenvolverse, ni llenar cumplidamente el cometido de su instituto. Baste apuntar que la suscripción no produce casi nada y que los cepillos colocados á bordo de los buques de la Transatlántica recaudan anualmente unos cuantos miles de duros.

Tan decisiva protección motivó que la Junta de Barcelona, cumpliendo un deber de gratitud y de cor-

tesía, acordara tiempo atrás unánimemente nombrar presidente honorario á quien le otorgó tantas mercedes, uniéndose á esta manifestación el Consejo Superior de la Sociedad. La Junta de Barcelona hizo constar estos acuerdos en un pergamino policromado, del cual pende la medalla de oro de cooperación, constituyendo entrambos objetos una verdadera joya artística, que mereció, por parte de los inteligentes, merecidísimos elogios (1).



Mas los crecientes auxilios que la Compañía Transatlántica ha proseguido prestando de continuo, hubieron de mover á la Junta á convertir en pública la anterior manifestación, que pudiéramos calificar de íntima y privada, escribiendo el nombre del excelentísimo Sr. D. Claudio López Brú en la cornisa de la nueva caseta instalada en el extremo del espigón de Poniente, y emplazada, por tanto, casi en la misma boca del puerto.

El empíazamiento de la mencionada caseta ocupa una superficie de ciento cincuenta metros cuadrados, y la citada edificación está aislada por una sólida barandilla de hierro distante unos cuatro metros de las paredes de la caseta. Esta se compone de un departamento almacén, en donde tiene su asiento el bote insumergible sobre un carro-cangrejo, el carro del lanza cabos Boxer y todas las indispensables cajas y armarios para guardar cuidadosamente el resto del material, como cohetes, andariveles, guías, banderas, señales pirotécnicas y demás aditamentos necesarios.

A más del departamento-almacén existen otras dos dependencias exactamente iguales, de veinticinco metros cuadrados cada una, sirviendo la primera de

ellas en todo tiempo para habitación del guardián, y la segunda para albergar la guardia que se monta en los tiempos borrascosos. A este fin hay doce literas formadas por montantes de hierro y lona, estando á su vez separadas entre sí por cortinas de la última substancia.

Además, en el propio departamento hay una pequeña cocina con dos fogones, lavaderos, y agua. En uno de los extremos del departamento-almacén existe un cuarto excusado.

La caseta está formada de montantes de madera arriostrosados convenientemente de ladrillo y de una ligera cubierta constituida por chapas de zinc, y ha sido costeada por la Junta de obras del Puerto.

La junta de Barcelona de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos, queriendo imitar el loable ejemplo seguido por Inglaterra, en donde multitud de estaciones de salvamento llevan el nombre de los más caracterizados protectores de tan benéfica insti-

(1) Véase el núm. 119 de esta REVISTA correspondiente al 15 de Julio de 1893.